La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 295– domingo 19 de abril de 2020

No nos conformemos con aplaudir

Emilio Álvarez Frías

No se terminan de aclarar. Quizá es que lo han hecho tan complejo que no saben salir del lío que han armado. No parece que convenzan a nadie a pesar de los esfuerzos. Las trolas que han metido a los despistados españoles que se han encontrado acuartelados en casa casi antes de que se enteraran lo del covid-19 van reventado día a día. Pedro Sánchez navega por un mar proceloso de mentiras anotando en un cuaderno de bitácora todas las ocurrencias que se le ocurren o le sugiere Pablo Iglesias, sin saber dar solución a los problemas existentes. Iglesias actuando de malandrín, como es su natural, echando arena sobre los ejes de la máquina de Pedro con la intención de que se obstruyan, abriendo y cerrando las compuertas de la presa en un juego que desconcierte a Pedro entre el ahogo y la supervivencia. Unos ministros da la sensación de que no se atreven a decir ni palabra, otros parece ser que quieren destacar y hablan demasiado, algunos no saben qué decir, los hay expertos en la mentira, no faltan los que conceden el suministro de mascarillas y otros útiles imprescindibles en estos momentos a amigos que los adquieren a otros inmorales e inicuos que suministran la bazofia que encuentran en cuatreros timadores. Sin duda estamos metidos en un lodazal del que no será fácil salir y en que se mueven con soltura los ambiciosos y los perversos.

En este número:

- **No nos conformemos con aplaudir,** *Emilio Álvarez Frías*
- **Estado de inseguridad jurídica,** *Guadalupe Sánchez*
- **Pasión de Caifás,** *Juan Manuel de Prada*
- **El Gobierno admite ante la Justicia que conocía el peligro de la «epidemia» mes y medio antes del 8-M,** *Carlos Cuesta*
- **«¡Rajoy, asesino!», «¡Rajoy dimisión!»,** *Eduardo Inda*
- **Para cuando volvamos a construir,** *Giorgio Vittadini*
- **Religiosidad ausente,** *María del Mar Botella*

Tengamos fe en que, a pesar de todo, España es más la gente que se está sacrificando, la que está actuando con generosidad, la que demuestra de verdad el amor a sus semejantes, la que se encontrará más o menos «en la calle» cuando termine este mal sueño, lo que no sucederá a «los políticos». Pongamos toda nuestra esperanza de que todos esos buenos compatriotas se darán cuenta de que el después ha de ser enfocado de forma distinta, con imaginación, con honradez, con voluntad de servicio. Y entonces es cuando se podrá llegar a cumplir el eslogan que tanto promocionan hoy día los mentirosos: Esto tiene arreglo, esta miseria que nos controla tiene solución. Hagamos lo nece-

sario para llevar adelante la necesaria limpieza en nuestra casa, en todas las casas. No nos conformemos con aplaudir. El aplauso tiene su sentido pero no debe sustituir a la acción. Aplaudamos a la tropa que desde todos los frentes va venciendo la pandemia, pero convirtamos inmediatamente los aplausos en realizaciones, en decisiones, en tomar las necesarias medidas para el cambio que ha de producirse en la sociedad, la política y cada uno de los seres que pueblan España, pues se han de ataviar con nuevas vestiduras.

Estado de inseguridad jurídica

Guadalupe Sánchez *(Vozpópuli)*

Una de las cualidades que deben predicarse de cualquier Estado democrático y de Derecho es la confiabilidad del ordenamiento jurídico. Para que los ciudadanos puedan desarrollarse libremente tanto económica como socialmente, necesitan poder predecir cómo actuarán los poderes públicos en la aplicación de la norma. La seguridad jurídica va indisolublemente unida a la libertad y a la igualdad ante la ley. Su némesis es la arbitrariedad. Porque el poder sin cortapisas y sin control es, por definición, injusto y arbitrario.

Que ante una situación excepcional el Gobierno de la nación decrete el Estado de Alarma es algo que los españoles podemos prever, pues es uno de los mecanismos que contempla nuestra Constitución para defenderse a sí misma y al conjunto de la ciudadanía. También podemos representarnos con meridiana claridad que, durante la vigencia del escenario de excepcionalidad, el Ejecutivo concentrará en torno a sí mismo poderes y facultades que le legitimarán para suspender algunos derechos y libertades. Asumimos también que la finalidad de esta previsión normativa es dotar de capacidad de respuesta a nuestros gobernantes para poner fin a una grave alteración la normalidad, como puede ser una crisis sanitaria. Todo por mor de la seguridad jurídica.

Sólo en dos ocasiones se ha decretado el Estado de Alarma. Las dos, bajo el mandato de un gobierno socialista. Pero mientras que la primera, la de los controladores aéreos, se solventó de forma relativamente ágil con una actuación contundente del Ejecutivo, en esta crisis sanitaria generada por el coronavirus, el gobierno de coalición anda como pollo sin cabeza. Toda su actuación está marcada por la ausencia de previsión, la irresponsabilidad, la propaganda ideológica, la improvisación y la mentira.

Pero las desgracias nunca vienen solas, y todo el cóctel anterior encuentra cumplido reflejo en el BOE. En una situación en la que los ciudadanos hemos entregado nuestras libertades al poder y le hemos dejado disponer de nuestro día a día a cambio de salud y certezas, éste nos lo paga con inseguridad jurídica, eslóganes baratos y ruedas de prensas adulteradas. La pandemia sanitaria ha puesto al descubierto las carencias formativas y de gestión del gobierno liderado por Su Persona y su enorme culto a la desinformación y el relato como encubridor de la falsedad.

Para muestra, el espectáculo político representado este fin de semana. Primero, anunciando que el Gobierno había prohibido el despido. Se conoce que como los malvados empresarios siguen enriqueciéndose a pesar de que por ley se les prohíbe desarrollar su actividad, hay que evitar que dejen a sus trabajadores en la calle aprovechando lo del coronavirus como excusa. Ni que decir tiene que no prohibieron despedir, sino que limitaron las causas de despido y, en consecuencia, encarecerlo. Como no puede ser de otra forma, el efecto que tendrá esta norma será el contrario al anunciado: no sólo no va a evitar despidos, sino que será causa de un mayor número de ellos como consecuencia del cierre de muchas empresas ante la imposibilidad de extinguir los contratos de solo parte de la plantilla.

Otro gran hito del despropósito lo encontramos en el anuncio de Pedro Sánchez de reducir la movilidad creando un permiso retribuido recuperable para los trabajadores que no presten servicios esenciales. El sábado por la tarde, Sánchez compareció frente al teleprónter y ante el pueblo español para anunciar que el objetivo del gobierno era endurecer el confinamiento, limitando las actividades económicas y laborales autorizadas. Dijo Sánchez que la medida entraba en vigor el mismo lunes y se remitió al listado de actividades consideradas esenciales contenidas en la norma.

A la mañana siguiente, el domingo, se anuncia que se ha aprobado el Real Decreto que contiene esta medida por el Consejo de Ministros, pero ni rastro de la misma en el BOE. Millones de ciudadanos pendientes de saber si el lunes 30 de marzo tienen obligación de acudir al trabajo o no. No es hasta que apenas faltan 20 minutos para la entrada en vigor de la norma que ésta aparece publicada. Al parecer, había desavenencias en el seno del Gobierno respecto a un texto que se supone que habían aprobado horas antes. Pero lo más lamentable de todo es que, ni tras darle publicidad, se pone coto al desconcierto y a la inseguridad. Al contrario: ésta se agrava dado que la norma no incluye en su ámbito subjetivo de aplicación a los trabajadores por cuenta propia, a los autónomos.

Es evidente que un autónomo no se iba a retribuir a sí mismo el permiso, ni tampoco a recuperarlo porque no tenemos horario. Pero qué menos que tenerlos en cuenta en una norma que detalla qué servicios se consideran esenciales y cuáles no, aunque sea a los efectos de saber si podrán acudir a su puesto de trabajo en una situación tan grave como la que atravesamos. Más aún cuando cabe la posibilidad cierta de que el trabajador se enfrente a importantes sanciones económicas en caso de incumplirla. Porque el autónomo no trabaja por cuenta ajena, pero es un trabajador.

Al estado de alarma generado por el virus, se suma un estado de inseguridad jurídica del que es único responsable el Gobierno. Ni recortes del PP, ni el neoliberalismo, ni las autoridades científicas, ni la UE: única y exclusivamente el Ejecutivo presidido por Pedro Sánchez

El esperpento es tal que, en algunos momentos, podría pensarse que se trata de la escenificación de un *show* al que los ciudadanos asistimos no como público, sino como principales perjudicados. Mientras el Gobierno perpetra su actuación, determinada prensa servil nos intenta convencer para que aplaudamos las hazañas del Presidente en su épica batalla para protegernos del virus. Pero no hay campaña de peloteo, por muy institucional que ésta sea, que aguante la imagen de Sánchez como un Cid Campeador. Porque si el coronavirus se ha revelado como un enemigo para nuestra salud, este gobierno está demostrando ser un auténtico peligro para nuestros trabajos y nuestros bolsillos. Que no les quepa duda que cuando la pandemia sanitaria acabe, comenzará la batalla contra la pandemia económica y política inoculada en nuestra sociedad por este nefasto gobierno de coalición.

Pasión de Caifás

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

Entraron, pálidos y temblorosos, media docena de levitas en mis aposentos para anunciarme: «¡Sumo sacerdote Caifás! ¡Se ha rasgado el velo del templo, coincidiendo con la muerte de ese Nazareno!». Pero yo ya estaba preparado para que algo así sucediese, y apenas esbocé un mohín de contrariedad: «Era inevitable -los tranquilicé-. La tierra ha temblado, las rocas se han resquebrajado. ¿Cómo iba a resistir el velo del templo?». Pero ellos insistían, presas de una agitación incontenible: «Algunos dicen que es un castigo del cielo. Y han salido de sus tumbas algunos muertos que...». Los interrumpí de inmediato: «¡Basta, insensatos! ¿Cómo podéis prestar oídos a esas supersticiones absurdas?» Y, cuando por fin se serenaron, les solté el rollo macabeo previsto: «La tierra ha temblado por la fricción de placas tectónicas que han causado desplazamientos en la corteza terrestre. En cuanto a ésos que llamáis muertos, sabed que eran catalépticos que han despertado, pues el hipocentro del terremoto se hallaba justamente debajo de un taller donde se elaboraba aceite de trementina, que al derramarse ha llenado el cementerio vecino de vapores que actuaron de revulsivo sobre los catalépticos. Y, borrachos de trementina, empezaron a proferir sandeces».

Callaron los levitas, sugestionados por mi cháchara. Resulta conmovedor comprobar cuán fácil es hacer olvidar a la gente la causa primera de las calamidades, con tan sólo aturdirlos con un barullete de hipotéticas causas eficientes de apariencia científica. «Volved tranquilos a vuestras casas, no sin antes recomendar a los jerosomilitanos que usen embozo, para evitar la inhalación de los vapores de trementina –les dije, paternalmente–. Y prometedles que en los próximos días un escriba pasará por sus casas con un topo que comprobará la solidez de los cimientos». Los levitas marcharon, obedientes, a transmitir al pueblo mis patochadas y atender a los heridos; en premio a su credulidad, y puesto que no pienso pagarles ni un denario más, mañana mismo propondré al Sanedrín instituir un aplauso colectivo que premie su esfuerzo.

Pero yo sé bien que ese terremoto es un castigo divino, pues al declarar reo de muerte a ese Nazareno estaba instigando el homicidio de un inocente, que es uno de los cuatro pecados que claman al cielo, exigiendo de Dios un castigo inmediato. Todos los miembros del Sanedrín conocen tan bien como yo esos cuatro pecados que mencionan explícitamente las Escrituras; pero, como yo, prefirieron hacerse los longuis. Y ahora nuestra obligación es ocultar la existencia de estos cuatro pecados que claman al cielo, así como el castigo que cae sobre los pueblos que los cometen. Para ello, por un lado debemos esforzarnos en aturdir al pueblo con nuestra cháchara (y suministrar embozos a todos, para que se crean protegidos); y, a la vez, hay que propagar una predicación falsa, que oscurezca la verdad sobre Dios (quien, porque es bueno, castiga el mal), sustituyéndolo por un remedo ternurista que permanezca indiferente ante el mal (un dios tan inane y soplagaitas que a todos acabará dejando tan indiferentes como el mal lo deja a él). Así,

se irá borrando de la memoria humana la conciencia de los pecados que claman al cielo; y podría ocurrir, incluso, que allá en el futuro existiere una generación que incentive orgullosamente estos cuatro pecados con leyes inicuas que aparezcan ante los ojos del pueblo como expresiones de suma misericordia. No quiero ni pensar qué plagas horrendas caerán sobre esa generación futura. Pero compóngaselas como pueda. Yo ahora lo que necesito es engañar a mis paisanos, para que no me linchen; y los que vengan detrás que arreen. Mal de muchos, consuelo de malvados como yo.

El Gobierno admite ante la Justicia que

conocía el peligro de la «epidemia» mes y medio antes del 8-M

Carlos Cuesta

Los equipos jurídicos del Estado han declarado en sede judicial que el Gobierno sabía desde el 24 de enero que España se enfrentaba a una «epidemia» con alto riesgo de contagio. Lo han hecho ante la Audiencia Nacional en la Sala de lo Social. Y allí, los representantes legales del Estado no han tenido reparo en admitir que mes y medio antes del 8-M de la manifestación feminista, efectivamente, el Gobierno había empezado a comprar material por la evidencia de la entrada de la enfermedad en España.

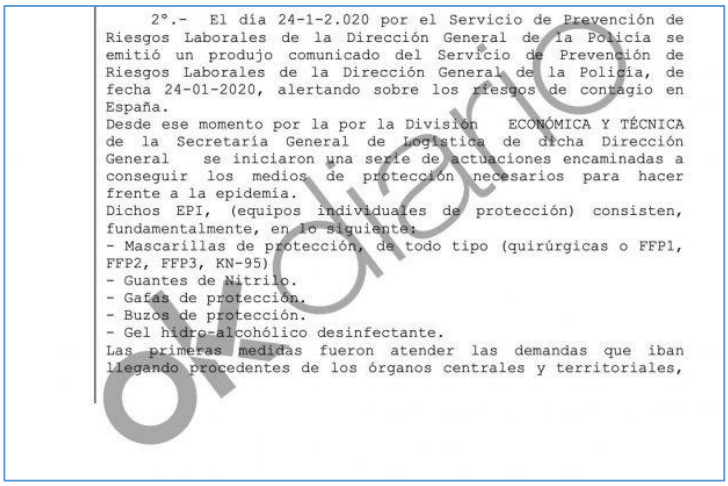
Las declaraciones se han plasmado en un auto judicial del 6 de abril. Allí, los equipos jurídicos del Estado no sólo narran las fechas, sino que aportan todo tipo de detalles sobre las compras de material que se encargaron con destino a la protección de los agentes de la Policía Nacional. El único problema no fue, por lo tanto, que no estuviera avisado el Gobierno. Sino que las compras tuvieron una dimensión ridícula para la magnitud de la epidemia –más tarde de pandemia–. Y es que era la época, tal y como han denunciado ya distintos sindicatos policiales, en la que sus mandos les trasladaban la orden política de reducir el uso de ese material de protección para no provocar «alarmismo» en la población. Traducido: para que nadie se diera por enterado de la gravedad de la epidemia.

Ellos tan contentos en su fiesta…

El texto del auto refleja como los abogados del Gobierno apuntan que «el día 24-1-2020 por el Servicio de Prevención de Riesgos Laborales de la Dirección General de la Policía se emitió un comunicado […] de fecha 24-01-2020, alertando sobre los riesgos de contagio en España. Desde ese momento por la por la División ECONÓMICA Y TÉCNICA de la Secretaría General de Logística de dicha Dirección General se iniciaron una serie de actuaciones encaminadas a conseguir los medios de protección necesarios para hacer frente a la epidemia».

El documento no habla de algún posible caso de contagio, ni de algún caso o foco aislado, como defendería el 31 de enero Fernando Simón: el texto habla de «epidemia».

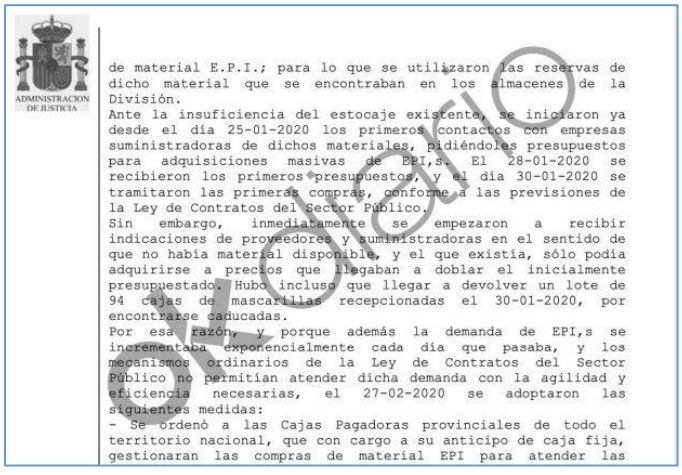
Los equipos jurídicos narran la compra de «EPI, (equipos individuales de protección)», que «consisten, fundamentalmente, en lo siguiente: –Mascarillas de protección, de todo tipo (quirúrgicas o FFP1, FFP2, FFP3, KN-95)– Guantes de Nitrilo. –Gafas de protección.– Buzos de protección. –Gel hidro-alcohólico desinfectante». El auto narra como «las primeras medidas fueron atender las demandas que iban llegando procedentes de los órganos centrales y territoriales, Código Seguro de Verificación E04799402-AN:iTYx-RpJiaczw-DwNY-H […]; para lo que se utilizaron las reservas de dicho material que se encontraban en los almacenes de la División».



2°.- El día 24-1-2.020 por el Servicio de Prevención de Riesgos Laborales de la Dirección General de la Policía se emitió un produjo comunicado del Servicio de Prevención de Riesgos Laborales de la Dirección General de la Policía, de fecha 24-01-2020, alertando sobre los riesgos de contagio en España.
Desde ese momento por la por la División ECONÓMICA Y TÉCNICA de la Secretaría General de Logística de dicha Dirección General se iniciaron una serie de actuaciones encaminadas a conseguir los medios de protección necesarios para hacer frente a la epidemia.
Dichos EPI, (equipos individuales de protección) consisten, fundamentalmente, en lo siguiente:
- Mascarillas de protección, de todo tipo (quirúrgicas o FFP1, FFP2, FFP3, KN-95)
- Guantes de Nitrilo.
- Gafas de protección.
- Buzos de protección.
- Gel hidro-alcohólico desinfectante.
Las primeras medidas fueron atender las demandas que iban llegando procedentes de los órganos centrales y territoriales,

Es más, el documento específica que rápidamente se dieron cuenta del agotamiento del material: «Ante la insuficiencia del estocaje existente, se iniciaron ya desde el día 25-01-2020 los primeros contactos con empresas suministradoras de dichos materiales, pidiéndoles presupuestos para adquisiciones masivas de EPIs. El 28-01-2020 se recibieron los primeros presupuestos, y el día 30-01-2020 se tramitaron las primeras compras, conforme a las previsiones de la Ley de Contratos del Sector Público». Sin embargo, «inmediatamente se empezaron a recibir indicaciones de proveedores y suministradoras en el sentido de que no había material disponible, y el que existía, sólo podía adquirirse a precios que llegaban a doblar el inicialmente presupuestado», porque ya en esa época el Gobierno sabía que el resto de países se les estaban adelantando en las compras de material.

No faltaron ya entonces chapuzas: «Hubo incluso que llegar a devolver un lote de 94 cajas de mascarillas recepcionadas el 30-01-2020, por encontrarse caducadas. Por esa razón, y porque además la demanda de EPIs se incrementaba exponencialmente cada día que pasaba, y los mecanismos ordinarios de la Ley de Contratos del Sector Público no permitían atender dicha demanda con la agilidad y eficiencia necesarias, el 27-02-2020 se adoptaron las siguientes medidas: –Se ordenó a las Cajas Pagadoras provinciales de todo el territorio nacional, que con cargo a su anticipo de caja fija, gestionaran las compras de material EPI para atender las demandas de sus respectivas plantillas. –Se inició la tramitación por parte de la Dirección General de la Policía de un expediente para declarar de Emergencia la contratación de la compra de suministros de Equipos de Protección Individual dedicados a combatir el CoVid-19, por un importe inicial de 300.000 €». Y todo ello ocurrió antes del 8-M de la manifestación feminista, pese a lo que el Gobierno la mantuvo, permitió y divulgó.



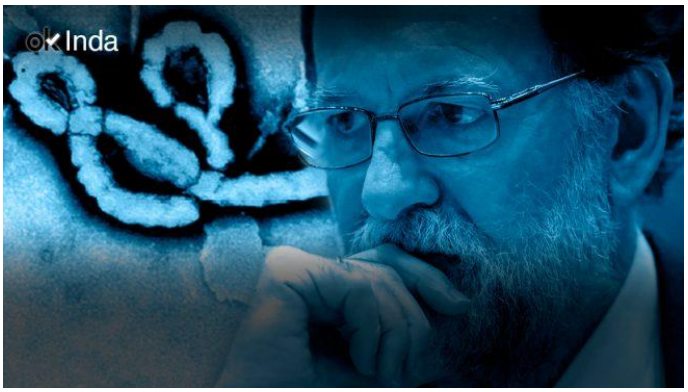
ADMINISTRACION DE JUSTICIA

de material E.P.I.; para lo que se utilizaron las reservas de dicho material que se encontraban en los almacenes de la División.
Ante la insuficiencia del estocaje existente, se iniciaron ya desde el día 25-01-2020 los primeros contactos con empresas suministradoras de dichos materiales, pidiéndoles presupuestos para adquisiciones masivas de EPI,s. El 28-01-2020 se recibieron los primeros presupuestos, y el día 30-01-2020 se tramitaron las primeras compras, conforme a las previsiones de la Ley de Contratos del Sector Público.
Sin embargo, inmediatamente se empezaron a recibir indicaciones de proveedores y suministradoras en el sentido de que no había material disponible, y el que existía, sólo podía adquirirse a precios que llegaban a doblar el inicialmente presupuestado. Hubo incluso que llegar a devolver un lote de 94 cajas de mascarillas recepcionadas el 30-01-2020, por encontrarse caducadas.
Por esa razón, y porque además la demanda de EPI,s se incrementaba exponencialmente cada día que pasaba, y los mecanismos ordinarios de la Ley de Contratos del Sector Público no permitían atender dicha demanda con la agilidad y eficiencia necesarias, el 27-02-2020 se adoptaron las siguientes medidas:
- Se ordenó a las Cajas Pagadoras provinciales de todo el territorio nacional, que con cargo a su anticipo de caja fija, gestionaran las compras de material EPI para atender las

«¡Rajoy asesino!», «¡Rajoy dimisión!»

Eduardo Inda *(OKdiario)*

España se levanta impactada por el primer caso de ébola conocido en nuestro país, para ser más exactos, del primer caso estrictamente nacional. Se trata de María Ramos Romero, enfermera del Hospital Carlos III, que ha tratado al misionero Manuel García Jove que llegó de Sierra Leona con el letal bicho en el cuerpo. El Gobierno despacha improvisadamente la noticia por boca del presidente con un «no pasa nada, es un caso aislado». Los periodistas se quedan entre anonadados y estupefactos pero no pueden cuestionar la propaganda oficial porque están prohibidas las preguntas. La cosa va de plasmas. El experto del Ministerio de Sanidad escogido a dedo por Soraya, Fernando Simón, interviene 24 horas después desde la sede del Paseo del Prado y suelta una frase que deja tranquilo al personal con una antisintáctica frase: «No habrá más allá de algún caso, el ébola no tendrá apenas incidencia en España». Juan Español respira aliviado al saber que un virus que acarrea unas tasas de mortalidad del 50% ha pasado de largo por la Península Ibérica.



Mariano Rajoy sabe que están mintiendo como bellacos y por eso se reúne con sus más fieles para pulsar opiniones, desde Soraya hasta Moragas o Cospedal, pasando por la más leal entre los leales, Ana Mato, que para más señas es la ministra del ramo. A los unos y al otro les cuenta que los expertos opinan que lo mejor sería confinar a los 46 millones de españoles en sus hogares durante un par de meses so pena de provocar una auténtica escabechina entre sus compatriotas. Pero tanto Soraya como Cospedal coinciden –por fin– en convenir en que eso sería una catástrofe para la economía y un lío monumental porque el 12 de octubre tienen la Fiesta Nacional y una semana más tarde han convocado una gran manifestación en Madrid para contrarrestar el golpe de Estado que en forma de referéndum ilegal tiene previsto perpetrar Artur Mas el 9 de noviembre. Todos coinciden en que lo mejor es tirar la pelota adelante, arriesgar y que sea lo que Dios quiera. «Al fin y al cabo», humoriza el presidente con un toque racista, «esto no es África, eso son cosas de negritos, aquí no pasará nada». Cualquier cosa menos cancelar la Fiesta Nacional y una concentración que meterá a un millón de personas en Colón alrededor de la bandera de 294 metros cuadrados que el facha de Aznar situó en el epicentro de la plaza. De confinamientos o distanciamiento social ni se habla. Mientras tanto, Pedro Sánchez se pone las botas en la Cámara Baja: «Usted no es presidente del Gobierno, es presidente de un desgobierno. Señor Rajoy, España necesita un presidente y gobernar no es sólo hacerse una foto».

Los días pasan y el número de contagios crece. Científicos españoles que trabajan en la Universidad estadounidense de Harvard y que llevan una década investigando el ébola se ponen en contacto con Rajoy y le alertan: «Presidente, esto hay que cortarlo por lo sano, de lo contrario, será una tragedia de proporciones bíblicas». El pontevedrés de Santiago les atiende amable, como es él, a sabiendas de que luego no les va a hacer ni puñetero caso. Lo primero es mantener como sea el 12-O y esa marcha sobre Colón en la que tanto se han empeñado el aliado Rivera y esos chicos de Abascal que poco tienen

que representar porque difícilmente se representan a sí mismos. El 19 de octubre figura con letras mayúsculas en el calendario del centroderecha español. Una fecha intocable.

Domingo 12 de octubre de 2014

La Fiesta Nacional se celebra por todo lo alto. Es la primera que preside Felipe VI, nuevo Rey de España tras la abdicación de Juan Carlos I escasos cuatro meses antes. Las tropas desfilan marciales por La Castellana en un ambiente de fervor patriótico. Más de 200.000 personas se agolpan en las dos riberas de la calle. Horas más tarde, los grandes personajes de este país acuden a Palacio a la fiesta ofrecida por Sus Majestades. El ambiente es de euforia: Mariano Rajoy sabe que, a pesar de los pesares, a pesar de las minas que en forma de casos de corrupción están salpicando su camino, la economía se ha dado la vuelta, se crea empleo sin parar y el PIB crece a un 1,5% tras un lustro largo de disgustos y rescates varios.

Semana del 13 al 19 de octubre

La semana no arranca informativamente el lunes 13 sino el viernes 17. Una noticia estremece los telediarios, los periódicos y las radios. De España y de todo el mundo. «La Reina Letizia trasladada al hospital militar Gómez Ulla por posible ébola». La primera dama tiene 39,5 grados de fiebre, unos dolores musculares espantosos, la cabeza y la garganta le estallan. La diarrea y los vómitos se han apoderado de ella. Ése es el chauchau popular que prosigue a la noticia porque Zarzuela ni confirma ni desmiente el positivo por ébola. Entre tanto, se cumple la quinta semana en la que la Organización Mundial de la Salud insta al Gobierno del Reino de España a tomar medidas drásticas y a hacer acopio de material sanitario para enfrentar una catástrofe de salud pública que ellos dan por segura. El máximo responsable del área biológica de la Policía Nacional en Riesgos Laborales, José Antonio Sobrino, había recomendado a principios de septiembre «evitar aglomeraciones». Su aviso a navegantes acaba en la papelera del ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, que además exige la cabeza del «alarmista alto cargo». Testa que, por supuesto, acaba siendo convenientemente guillotinada.

Viernes 17 de octubre, 20.00 horas

Mariano Rajoy acude a Zarzuela a media tarde a despachar con Don Felipe. Nada más salir de Palacio, mientras observa la berrea de los ciervos del Monte de El Pardo, llama a Soraya, a los titulares de Interior, Hacienda, Economía, Defensa y Sanidad y a la secretaria general del partido. Les cita a la hora de la cena en Moncloa. Nada más entrar en el comedor del tan suntuoso como frío hogar del presidente del Gobierno les suelta a bocajarro la pregunta del millón:

—¿Cancelamos lo del domingo o no?

—Presidente —se pone campanuda Cospedal—, no podemos hacerlo, los nuestros nos correrán a gorrazos. Están listos los autobuses, mucha gente incluso ya ha llegado a Madrid y cargarnos la manifestación es el mejor regalo que le podemos hacer a Artur Mas.

—Estoy de acuerdo con María Dolores —tercia la vicepresidenta del Gobierno—.

—Tenéis razón —zanja Rajoy—, el remedio sería peor que la enfermedad—. Se acabó el debate. Se zampan un foie espectacular, acto seguido le dan al jamón ibérico y para terminar solomillo de buey que te crio. Todo ello regado por el preceptivo Vega Sicilia y finiquitado con un par de copas de Macallan.

Sábado 18 de octubre

Fernando Simón, el experto al que Soraya ha convertido en el portavoz del Gobierno para quitarse el marrón de encima, es acribillado a preguntas por los periodistas en la vetusta sala de prensa del Ministerio de Sanidad.

—¿Aconsejaría a sus hijos ir a la manifestación de mañana o, por el contrario, les pedirá que no vayan por los riesgos sanitarios que conlleva?

—Si mi hijo me pregunta si puede ir, le diré que haga lo que quiera, que no hay ningún riesgo. Yo espero, además, que la manifestación sea un éxito—, concluye el zaragozano que ha pasado de ser un desconocido a convertirse en el tipo más famoso de España.

Domingo 19 de octubre

Las previsiones se quedan cortas. Más de 1,5 millones de personas se reúnen en Colón y calles adyacentes. La hilera de gente llega hasta el mismísimo Paseo del Prado por el sur, hasta los Nuevos Ministerios por el norte, hasta un poquito antes de Ventas por el este y roza la calle Princesa a oeste. Mariano Rajoy acompañado de su mujer, Elvira *Viri* Fernández Balboa, Soraya con su inseparable Iván Rosa, Rivera con su compañera, Beatriz Tajuelo, Inés Arrimadas y un largo etcétera se sitúan alrededor del atril en un acto presentado por dos periodistas fachosos: Carlos Cuesta y María Claver. Veinticuatro horas después periódicos y radios afectos a la causa —TV ninguna porque todas son de la oposición— destacan lo obvio: el exitazo de participación. Ni Francisco Franco atraía esas muchedumbres en la Plaza de Oriente.

Viernes 24 de octubre

Moncloa nos despierta a todos los españoles con un comunicado que siembra el pánico y tumba definitivamente los mercados previendo el *crash* bursátil que se avecina. «Elvira Fernández Balboa e Iván Rosa han dado positivo por ébola en los test que se les han practicado en la Fundación Jiménez Díaz y en el Gregorio Marañón, respectivamente», apunta la escuetísima nota remitida por la Secretaría de Estado de Comunicación. Apenas diez horas después se conoce que el ministro de Justicia, Rafael Catalá, y la de Trabajo, Fátima Báñez también han dado positivo. La prensa publica que el suegro del presidente y uno de sus hijos también han contraído el ébola.

Al ver que el asunto se le va de las manos, Mariano Rajoy cita a los medios a las 19.00 horas en Moncloa y anuncia que se decretará el estado de alarma sin precisar ni cómo, ni cuándo, ni cuánto. Periodistas y analistas lo ponen a caer de un burro. La chapuza es monumental. Lo propio de un presidente *fake* que aprobó la oposición a registrador de la Propiedad tras haber sobornado su padre al tribunal examinador.

Sábado 25 de octubre

El presidente anuncia a la nación que decreta el estado de alarma en una cita por plasma. Durará 15 días. La cifra de muertos alcanza ya los 200 y los contagios se cuentan por miles. Aunque, en realidad, nadie sabe la cifra exacta porque el Gobierno carece de test y ha ordenado falsear las cifras. Los sanitarios caen también en tropel: el 20% de los médicos, enfermeros y celadores está contagiado. La marea blanca se manifiesta con toda la razón del mundo todas las tardes en el umbral de los centros sanitarios contra «este Gobierno homicida».

Miércoles 29 de octubre

El Ibex continúa cayendo a plomo. Ya vamos por un -40%. Mariano Rajoy vuelve a dirigirse a sus gobernados y, por enésima vez, por plasma. Los periodistas ni están, ni se les espera, ni desde luego pueden preguntar. Rajoy anuncia un plan de 200.000 millones de euros para salvar un Producto Interior Bruto que caerá en el mejor de los escenarios un 10% y en el peor un 15% con 2 millones de nuevos desempleados.

Jueves 30 de octubre

Las estadísticas son escalofriantes. Van más de 12.000 muertos y 100.000 infectados. España ocupa el segundo lugar a nivel mundial en ambos parámetros sólo por detrás de Estados Unidos y Francia. Por habitante, sin embargo, somos para desventura nuestra los número 1 del planeta. Todo apunta a que el número final oscilará entre los 20.000 y los 30.000 fallecidos.

Viernes 31 de octubre

Turbas izquierdistas se concentran ante las más de 1.000 sedes que el PP tiene distribuidas a lo largo y ancho de la geografía nacional. Los cientos de miles de whatsapps enviados y reenviados por PSOE y Podemos a sus fieles han surtido efecto. Los antidisturbios se las ven y se las desean para contener a la masa enfurecida. España es un clamor: «¡Rajoy asesino, Rajoy dimisión!». Los presidentes del PP en Linares y en Elche son linchados por un grupo de jóvenes encapuchados. Las llamas devoran las sedes de Toro (Zamora) y Lérida. Incendios que, obviamente, no han sido fortuitos. Mil policías custodian Génova 13. La magnitud del dispositivo no impide que uno de los días más calientes una decena de chavales invada la recepción del cuartel general del partido y arrase con todo lo que se encuentra a su paso. Todos los medios próximos al Gobierno, desde el sorayista *El País* hasta *El Mundo* o *La Razón,* aconsejan al presidente que coja el petate y se largue. Los medios podemitas como *Público*, *El Plural* o *Infolibre* exigen «el procesamiento de Rajoy por delitos de lesa humanidad». El más socialista que comunista *El Diario* pide la intervención de la UE y de la ONU. El cineasta Pedro Almodóvar habla de «exterminio». Javier Bardem y Penélope Cruz ofrecen una conferencia de prensa desde su casoplón de Bahamas en la que ruegan al mundo que «actúe» para parar la «criminal actuación del Gobierno de España en la crisis del ébola». Los colegios de Médicos y enfermeros, las funerarias, los sindicatos y hasta la patronal CEOE invitan al presidente de la segunda gran mayoría absoluta a marcharse a su casa «por el bien de España». Pedro Sánchez le plantea una

gran coalición nacional, la convocatoria de elecciones, consensuar los Presupuestos y que prescinda de sus «ministros corruptos» pero la respuesta es «no». Rajoy está bunkerizado. Secuestrado por una camarilla capitaneada intramuros por Moragas y extramuros por Pedro Arriola, el gurú y maridísimo de la histriónica Celia Villalobos que cobra un millón de euros al año por ejercer de Rasputín.

Lunes 3 de noviembre de 2014

Veinticinco mil muertos y 300.000 contagiados después, Mariano Rajoy ordena a Carmen Martínez Castro que organice una rueda de prensa en Moncloa. En el secreto de lo que va a contar están muy pocos. Él, ella, Viri y Moragas. Es todo un misterio. El presidente aparece, al fin, con la corbata negra que le reclamaba Pedro Sánchez. «Quiero pedir perdón a la sociedad española por los errores que haya podido cometer y anunciarles que acabo de comunicar a Su Majestad el Rey mi renuncia a la Presidencia del Gobierno». No hay preguntas, porque están prohibidas, ni falta que hace.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

PD: personajes, fechas y situaciones son ficticias; la filosofía del artículo, claramente no. Lo digo por si algún tonto de la izquierda osa rebatir algún dato.

Para cuando volvamos a construir

Giorgio Vittadini *(Páginas Digital)*

Estaría bien que muchos ejemplos grandes y pequeños que llenan los informativos de estos días quedaran grabados en la memoria colectiva. Nos vendrán bien cuando tengamos que volver a empezar. Es bueno recordar la dedicación y el sacrificio del personal sanitario, que está viviendo cada día entre la vida y la muerte; el ejército de voluntarios que está prodigando apoyo y asistencia de todo tipo; todos aquellos que van a trabajar en condiciones complicadas, con sueldo reducidos, vacaciones anticipadas; las enormes donaciones de empresarios y ciudadanos particulares; los profesores de todos los niveles que se inventan todo lo que pueden para dar clase online; la cantidad de empresas que han reconvertido su actividad para fabricar mascarillas u otro material sanitario.

El signo de estos tiempos no es solo la voluntad y la generosidad, sino también la capacidad. Cuando tengamos que reconstruir el tejido social y económico a nuestro alrededor, sabremos que disponemos de «recursos humanos». Ciertamente, no bastarán, pero también aquellos que deben tomar decisiones públicas, cuando tengan que tomar medidas para volver a levantar su país, tendrán que dar todo de sí, lo mejor de su persona. Tendrán que tener una estatura, una perspectiva, una percepción del cambio de época que nos espera.

El problema es que no podemos esperar, hay que empezar a pensar ya en la reconstrucción. Será forzosamente una etapa que servirá también de ocasión para realizar

cambios radicales de ruta y, a mayor razón, hay que empezar a recoger ideas cuanto antes.

Hay que empezar a planificar, por ejemplo, por qué sectores se va a empezar primero. La capacidad indiscutible de hacer frente a las emergencias debe convertirse en capacidad para programar con criterios claros, que respeten los valores que nos ha enseñado nuestra historia democrática y confirmados en la praxis reciente. Como, por ejemplo, el compromiso por reducir las grandes desigualdades.

Habrá que poner en discusión cómo sostener el empleo y la iniciativa laboral, con qué criterios financiar a las empresas, cómo repensar la estructura burocrática, como instrumento pero nunca como fin, cómo devolverle a la política su papel, sin confundirla con la comunicación, cómo repensar la relación entre el sector público y privado.

Pero para hacer todo eso será importante no olvidar todo lo que estos días el espíritu emprendedor ha sido capaz de hacer. Volver a empezar no significa volver al punto cero sino reconstruir lo humano, relanzar la iniciativa social.

A todos los niveles, los valores sobre los que se basa la experiencia humana vuelven a ser la clave de bóveda después de haber caído en el olvido. Lo recordaba recientemente Luciano Violante en el *Corriere della Sera*, afirmando que este virus debe acabar con algo que nos ha bloqueado durante los últimos años: «la sospecha hacia las clases dirigentes, la decadencia feliz, la exagerada vigilancia de la empresa por parte de los poderes públicos… el principio de que para construir una sociedad honesta antes hay que destruir todo lo que existe». En cambio, hace falta «el reconocimiento de todos aquellos que estos meses se están entregando a los demás… la gratitud debe perdurar en el tiempo, también cuando esto acabe».

Recuperar una experiencia humana verdadera, la de quien ha construir los fundamentos del país descubriendo el significado existencial y personal del otro, aunque sea diferente, como un recurso. El descubrimiento del bien común en una democracia parlamentaria no es una incitación moral, pero es lo más verdadero que nos están mostrando estos días tan difíciles. Y será decisivo también para encontrar las mejores soluciones posibles.

Religiosidad ausente

María del Mar Botella *(Carta de)*

En el mensaje hablas de la poca respuesta de la iglesia Católica a los ataques que viene sufriendo pero, se puede y se debe añadir, el silencio extraordinario que los medios de comunicación, sin excepciones, insisto sin excepciones, están dedicando a la dimensión religiosa de las personas y de la sociedad en general. Apenas un comentario a los cien sacerdotes italianos que han muerto víctimas del coronavirus en su atención a los enfermos en Italia.

Sin embargo no tengo conocimiento de ninguna información de la atención a los enfermos por los sacerdotes en España. Para los medios de comunicación españoles no existe la vida religiosa. Después de muchos siglos en que la «bue-

na muerte» era la condición de la vida española, ahora no existe para la prensa y la televisión.

Estamos en una situación casi de conspiración contra la dimensión religiosa de las personas, y por extensión, contra la dimensión personal del hombre, como bien dice Julián Marías. La ausencia de noticias sobre ello delata a los medios de comunicación españoles, y supongo que los de todo el mundo.